

## AGUA PARA LA VIDA: 30 Años Desarrollando Capacidades y Transformando Vidas



Comunidad San Isidro, Matiguas, 2010. Crédito: Jon Polka.

“Un momento muy especial del proyecto es cuando el agua llega por primera vez a la comunidad. [...] Los niños ponen sus orejas encima de la tubería y son los primeros en darse cuenta que el agua viene. Se ponen emocionados y gritan “¡Viene el agua, viene el agua!”. [...] Cuando el agua llega al tanque y sale en cantidad, todos se miran muy felices y aliviados, porque nunca creían que iba a ser posible”, así describe su experiencia Gilles Corcos, co-fundador de Agua Para La Vida, una ONG que cumple 30 años trabajando con las comunidades rurales, para llevar agua potable a sus hogares.

Agua Para La Vida es una organización no gubernamental (ONG), apolítica y no religiosa, que trabaja en las comunidades rurales de Nicaragua desde 1987. Inició como una ONG internacional estadounidense, pero siempre aspiró a dejar capacidades locales instaladas y por lo tanto, en el 2011 se constituyó legalmente la entidad Agua Para La Vida Nicaragua (APLVN), como una ONG nicaragüense. A la fecha, existen tres entidades: una en Estados Unidos y una en Francia, que juegan un papel importante en la búsqueda de fondos; y la tercera en Nicaragua, que ejecuta los proyectos, además de recaudar fondos de otras fuentes y desarrollar alianzas para un mayor impacto en el país.

En el transcurso de estos 30 años de existencia, la organización ha diseñado e implementado **89 proyectos** de abastecimiento de agua potable y saneamiento en **85 comunidades** de **20 municipios** diferentes, ubicados en los departamentos de Matagalpa, Boaco, Madriz, Nueva Segovia, Estelí, Jinotega, en la Región Autónoma del Caribe Norte y en la Región Autónoma del Caribe Sur. En total, APLV ha beneficiado a **35,196 habitantes** de las comunidades rurales del país.

APLVN es una **ONG con enfoque integral** del acceso a agua potable y saneamiento. Acompaña a las comunidades desde la fase preliminar de los estudios de factibilidad hasta la fase de seguimiento, pasando por la fase de ejecución, tanto de las infraestructuras como de las capacitaciones. En todo este proceso, la organización trabaja de la mano con los comunitarios, los gobiernos municipales, instituciones gubernamentales y no gubernamentales territoriales, para asegurar una mayor apropiación y sostenibilidad del proyecto.

La organización es respetada en el sector de Agua y Saneamiento y se diferencia por su modelo de trabajo y su especialización técnica en sistemas de abastecimiento de agua potable por gravedad.

### **Un modelo de trabajo integral y sostenible**

APLVN implementa proyectos integrales porque además de construir sistemas de agua potable, también aporta soluciones de saneamiento y empodera a las comunidades a través de capacitaciones sobre temas claves para la sostenibilidad de los proyectos de agua y saneamiento. Dentro de los temas abordados están: la administración, operación y mantenimiento de los sistemas, la educación sanitaria y ambiental, y la gestión integral del recurso hídrico. Para estas capacitaciones, la organización trabaja con tres grupos metas para poder abarcar a toda la población: los miembros del Comité de Agua Potable y Saneamiento (CAPS), organismo comunitario reconocido legalmente como responsable del cuidado de los sistemas en las zonas rurales del país; las familias; y los alumnos de las escuelas. Estas capacitaciones permiten dejar capacidades de liderazgo y capacidades técnicas instaladas para fomentar el desarrollo de la comunidad a largo plazo y asegurar la sostenibilidad del proyecto.



Timotea López, comunitaria de David Tejada, Río Blanco, comenta que APLVN siempre les habla de la importancia de mantener limpia el agua. Como promotora de salud de su comunidad, ella visita las casas promoviendo la higiene personal y del hogar, así como la limpieza de las letrinas. Desde su CAPS, Timotea continúa en su fortalecimiento como líder comunitario a través de otras capacitaciones, ya que considera que debe aprender más para educar a la población y para la sostenibilidad de su proyecto.

Timotea López, promotora de salud del CAPS de David Tejada, Río Blanco. *Crédito: APLVN.*

## Un trabajo basado en la participación comunitaria

La clave del éxito de un proyecto según APLVN reside en la participación activa de la comunidad en todas las etapas.



Jaime Alonso Rodríguez, Director Técnico de APLVN. Crédito: APLVN.

Por lo tanto, Jaime Alonso Rodríguez, Director Técnico de APLVN, explica que la organización trabaja únicamente en comunidades organizadas. Para iniciar el proceso, tienen que llevar una carta de solicitud formal donde plasmen su necesidad de agua y demuestren tener identificadas posibles fuentes de agua. Sólo bajo estas condiciones APLVN moviliza a su equipo técnico para valorar la factibilidad de un proyecto. Alonso resalta que esta estrategia empuja a la gente creando las condiciones para que las comunidades se apropien desde el inicio del proyecto, tomando decisiones

claves durante todo el proceso como factor esencial para la sostenibilidad y esto deja una huella: “al finalizar un proyecto, la comunidad cuenta con líderes empoderados”.

Salvadora Martínez, beneficiaria de un proyecto de la comunidad de San Matías, Esquipulas, Matagalpa, recuerda haber tenido que luchar para ser tomada en cuenta en el proyecto cercano a su comunidad. Ella se había enterado que se iba a construir un proyecto de agua potable, pero que no debía ser beneficiada porque su vivienda estaba ubicada 400m fuera de la zona de intervención del proyecto. Pero Salvadora no se conformó, decidió buscar a los técnicos de APLVN e ir a la Alcaldía para pedir su apoyo y lo logró: “Gracias a mi deseo de tener agua buena, y la ayuda de APLVN, de la Alcaldía, la mía y mis hijos cuento con un puesto de agua, y una letrina muy bonita... Yo siempre insistí en que yo necesitaba el agua. Las promotoras de salud en la inauguración me llamaron ejemplo de perseverancia”, recuerda Salvadora.

Pero con APLVN, el involucramiento de los comunitarios va más allá de la etapa de gestión. Para poder obtener su derecho a un puesto de agua domiciliar, cada familia debe comprometerse a contribuir con su mano de obra a cierto número de días de trabajo y también debe aportar algunas cuotas como contraparte.

Por ejemplo, José Luis Guido, de la comunidad de Walana El Achiote, Río Blanco, cuenta que trabajó 100 días para poder contar con su puesto de agua. “Nosotros necesitábamos el agua. Ahora mis hermanas, que ya están mayores, ya no caminan largas distancias para traer un balde de agua o la maleta de ropa sobre su cabeza que lavaban en el río”, expresa con gran satisfacción.

De igual forma, Timotea López recuerda que su comunidad David Tejada de Río Blanco vio el agua potable en sus hogares en 1993. “Nos tocaba a hombres y mujeres cavar para las tuberías, a mí también me tocó mi tarea”.

Tales esfuerzos y sacrificios de parte de la población se ven únicamente en comunidades que realmente tienen una gran necesidad. Pero el equipo de APLVN juega un papel clave en promover acciones para mantener la motivación constante de los comunitarios gracias a su acompañamiento. “Como técnicos convivimos con la gente, no somos un organismo que formula proyectos y que vamos a visitarlos de vez en cuando, sino que nos volvemos parte de esa comunidad y trabajamos hombro a hombro con ellos en el zanjeo, en la construcción de los tanques, en el traslado de los materiales desde la fuente de agua hasta donde se almacena y distribuye”, expresa Oreste Tórrez Jarquín, técnico hidráulico de origen campesino que inició en Agua Para La Vida desde su fundación.



Oreste Tórrez Jarquín, Técnico Hidráulico de APLVN. Crédito: APLVN.

Una vez finalizado el proyecto, la participación comunitaria sigue ya que APLVN instala puestos domiciliarios con sistemas de micro-medición para poder tener control sobre la cantidad de agua consumida. Se establece una tarifa mensual para el servicio de agua en una Asamblea General, y los miembros del CAPS están encargados de leer los medidores cada mes, así como de recolectar el pago de cada familia para tener un fondo que sirve para el mantenimiento del sistema de agua.

Todos estos elementos permiten una gran apropiación del proyecto de parte de los beneficiarios y así una mayor sostenibilidad a largo plazo.

### **Escuela Técnica de Agua Potable forma a jóvenes de zonas rurales**



Francisco Romero, Director de la ETAP, y dos de sus estudiantes. Crédito: APLVN.

Agua Para La Vida creó en 1996 la Escuela Técnica de Agua Potable (ETAP). El objetivo de los fundadores era poder fortalecer el sector de Agua y Saneamiento a nivel nacional, desarrollando capacidad en las zonas rurales a través de la formación de técnicos hidráulicos capaces de realizar diseños e implementar proyectos de agua y saneamiento sin necesidad de apoyo de parte de ingenieros.

Ubicada en la ciudad de Río Blanco, esta escuela ofrece una carrera de 2 años y medio con beca completa a jóvenes bachilleres de las zonas rurales que se gradúan con un diploma de “Técnico Medio en Diseño y Manejo de Sistemas de Abastecimiento de Agua y Saneamiento Rural”, que es reconocido por el INATEC. En la actualidad varios de sus egresados trabajan en Alcaldías y ONG que desarrollan proyectos de agua y saneamiento.

Jaime Alonso y Oreste Tórrez, miembros del personal de APLVN, son graduados de la primera promoción de la ETAP y hoy son pilares en la dirección técnica y en el acompañamiento a las comunidades en la construcción de sus sistemas de agua potable y saneamiento.

### **Innovadores programas de diseño**

Agua Para La Vida es una organización experta en sistemas de abastecimiento de agua por gravedad.

A través de su co-fundador Gilles Corcos y de su socio Logilab, desarrolló tres programas: NeatWork (para redes de distribución), Aire en Tuberías (para líneas de conducción) y Abridge (para diseño de puentes colgantes para tubería). Estos programas innovadores son de acceso gratuito

([https://es.aplv.org/technical\\_resources](https://es.aplv.org/technical_resources)) y fueron diseñados específicamente para zonas rurales.

En 2015, fue ganadora del premio de Agua y Saneamiento para América latina y el Caribe, otorgado por el BID y FEMSA, gracias a sus novedosos programas de diseños para sistemas de agua por gravedad.

## ¿Cómo inició Agua Para La Vida?



Hace 30 años, en 1987, Gilles Corcos y Charlie Huizenga, dos profesores estadounidenses de la Universidad de Berkeley viajaron al norte de Nicaragua, a las zonas rurales devastadas por la guerra, dándose cuenta de la gran necesidad de agua potable que existía.

“En un viaje de Managua a Matagalpa, en la parte trasera de una camioneta, Gilles me dijo que era ingeniero en sistemas de agua potable, que tenía los conocimientos y la voluntad de apoyar a las comunidades, pero que no tenía contacto directo con las comunidades ni el dinero necesario”, recuerda Aynn Setright, en aquel entonces coordinadora del Proyecto “Cristo Rey”, que atendía a los desplazados guerra en la zona de Río Blanco.

Motivado por la solidaridad, Gilles visitó las comunidades de Río Blanco con Aynn, quien le ofreció los recursos económicos de su organización para iniciar a trabajar en la zona con 16 comunidades rurales donde habitaban unas 800 familias.

Así fue que inició el gran trabajo de Agua Para La Vida, que sigue transformando vidas en Nicaragua: ¡por la casualidad de un encuentro entre dos extranjeros en la tina de una camioneta!